

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”

Introducción

Nochebuena. Noche de Paz, Noche de Amor, se canta en todos los rincones del mudo, ha nacido el Niño Dios. Este es el mensaje que nos trae la liturgia de la Misa de media noche en la Natividad del Señor.

Las lecturas de esta eucaristía están tomadas en momentos diferentes de la Historia de la Revelación. Las tres tienen en común el resaltar el comienzo de un tiempo nuevo, un antes y un después, de la aparición de Jesús en el mundo.

En la primera, tomada del libro de Isaías, escrita muchos años antes del nacimiento de Cristo, el profeta sostiene la esperanza del pueblo judío, en medio del desaliento, recordándole la promesa mesiánica y, con visión profética dice: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló... porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado”, pasando después a describir la función del Mesías, liberador definitivo del pueblo de Israel.

La segunda lectura, tomada de la carta de S. Pablo a Tito, está escrita años después del nacimiento de Cristo, cuando la Iglesia daba sus primeros pasos y se establecía en el mundo greco-latino, en ella se refleja la experiencia viva de la fe de estas nuevas comunidades cristianas. Con un lenguaje que evoca el nacimiento de Jesús, nos dice “Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, exhortándolos a llevar una vida sobria, honrada,... mientras aguardan la dicha que esperan: La aparición gloriosa del gran Dios y salvador nuestro, Jesucristo”.

Finalmente, estos textos nos introducen en el relato evangélico del nacimiento de Jesús y el anuncio a los pastores. Es un relato con una serie de detalles muy significativos que nos llevan a entender, de un modo sencillo, el contenido teológico del nacimiento de Jesús: el Salvador, el Mesías, el Señor, tres títulos que le dan los ángeles al anunciar su nacimiento.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Alégrense el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Pautas para la homilía

Ha aparecido la gracia de Dios, el pueblo que vivía en tinieblas vio una gran luz.

Sobre el fondo de las dos primeras lecturas, Lucas en el evangelio nos sitúa en el marco histórico del nacimiento de Jesús. El relato es simple, pero lleno de matices teológicos con una clara intención de anuncio misionero. El relato evangélico de esta noche santa, la Nochebuena, tiene tres momentos. En primero lugar, señala un hecho histórico el nacimiento de Jesús, para pasar después a centrarse en el anuncio de los ángeles a los pastores y, finalmente se cierra con el mensaje de esta noche santa ante el portal de Belén: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”.

Comienza el evangelio situándonos en un tiempo y un lugar concretos de la historia de la humanidad, dándonos los datos sobre el momento actual del mundo conocido. Esto es importante, Jesús no es un mito o una creación de los primeros cristianos. El emperador Augusto quiere hacer un censo del “ mundo entero”, de su Imperio. Necesita controlar sus dominios. Como a tantos gobernantes le preocupa más comprobar su poder y sus finanzas que el bien de sus súbditos. Este decreto es el motivo que obliga a María y a José a salir de su tierra Nazaret y ponerse en camino hacia Belén, la ciudad de David, lugar de su linaje.

En este relato del nacimiento de Jesús, como tantas veces, llama la atención el contraste entre los planes de Dios y los proyectos humanos, a veces tan distintos, todo ello pone de relieve la fuerza de la gracia de Dios que se realiza a pesar de nuestra pobreza. María y José son el retrato perfecto de la aceptación de la voluntad de Dios, por eso simplemente se ponen en camino, no temen los inconvenientes del momento que viven, el que no haya sitio en la posada, tampoco el buscar cobijo en una pobre cueva para acoger a su hijo que está a punto de nacer. Los sostiene únicamente la fuerza de su fe.

“Y mientras estaban allí le llegó a María, que estaba encinta, el momento del parto”

De esta forma tan sencilla nos dice el evangelista Lucas que Dios se hace hombre, toma nuestra condición humana. San Juan nos dirá que Dios acampa entre nosotros al hacerse presente en el mundo y el apóstol Pablo, añadirá años después, “pasando a ser como uno de tantos”. Su presencia pasa desapercibida para los grandes de la tierra, los pastores, los sencillos, los limpios de corazón son los que descubren la presencia del Niño Dios que los ángeles anuncian en medio de la noche con una luz desacostumbrada, novedosa, que en principio los asusta, pero que trae la paz.

Los pastores, ellos van a ser los primeros portadora de la buena noticia. No eran gente importante, representa a la gente pobre, sencilla, y es que una vez más, el Señor busca para realizar sus planes a los sencillos y humildes, quizás porque saben reconocer su presencia, saben mirar con la mirada de un niño carente de prejuicios. También aquí hay un gran contraste que da sentido al acontecimiento. Por una parte la gloria de Dios, que envuelve a los pastores, la claridad del momento y por otro la pobreza del niño que encontrarán envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Dos aspectos contrapuestos que ponen de relieve el misterio que estamos celebrando.

“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor “

El tercer momento de este relato es la “Señal” dada por los ángeles, un Niño necesitado, indefenso, envuelto en pañales, acostado en un pesebre que, sin embargo, va a marcar un antes y un después en la historia de la humanidad. Los ángeles anuncian la gloria de este nacimiento que los pastores escucharan asombrados... Y se llenaron de alegría.

Así, de esta manera, Dios quiere mostrarnos su amor, su cercanía, y lo hace en la humildad y pequeñez de nuestra carne, despertando a la vez nuestra capacidad de amar, tantas veces dormida, antes y ahora. Es el don de Dios que se hace presente en este niño esperando una respuesta. Por eso acoger a este niño es dejarse invadir por la ternura del amor de Dios que nos ama primero y nos ofrece la paz, la alegría y el gozo de un nuevo nacimiento, es la Navidad del Señor.

La Navidad nos está pidiendo una reflexión. Para muchos la navidad es una fiesta más al iniciarse el invierno que viene a aliviar el cansancio y la monotonía diaria del trabajo, pero son pocos los que llegan a profundizar en el misterio de esta noche. En todo el mundo parece que hay una eclosión de alegría, a veces es solo un deseo de ocultar una serie de sentimientos negativos, como son la soledad, la insatisfacción o la tristeza más profunda, por eso hay una fiebre por montar un ambiente festivo, de bullicio y alegría ruidosa en nuestro entorno. Pero los que nos llamamos cristianos no podemos contaminarnos ni dejarnos llevar por este ambiente, tenemos que llegar al fondo del mensaje navideño, que es paz y alegría interior, sin ignorar los grandes retos de una sociedad que mira con temor un futuro sin esperanza.

La alegría del evangelio, es reconocer la presencia de Dios que despierta una capacidad de amar que no es nuestra, sino fruto del Espíritu. Por eso, vivir la paz y la alegría propias de estos días es reconocer que el Señor nos ama y cuenta con nosotros enviándonos a su Hijo que da consistencia y sentido a nuestra vida dentro de este mundo, que a pesar de todo, va dando pasos caminando hacia la plenitud en la realización de los valores del Reino, como nos recordó el Concilio Vaticano II.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.